

48-30<sup>o</sup>  
24-15  
12-7 $\frac{1}{2}$   
6-3.9  
3-1.10

Archivo.

Reserva de la Fed.  
eracion de Catedral

8X4610

L4

93

91

BX4610

L14

P3

91

# RESEÑA

DE LA

## CONSAGRACION Y DEDICACION

DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL

DE LEON,

ESCRITA POR EL

*Sr. D. José de la Cruz*

**PACHECO GALLARDO,**

MIEMBRO CORRESPONSAL

DE LA SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFIA

**Y ESTADISTICA.**



LEON, 1880.

IMPRESA DE PABLO GOMEZ

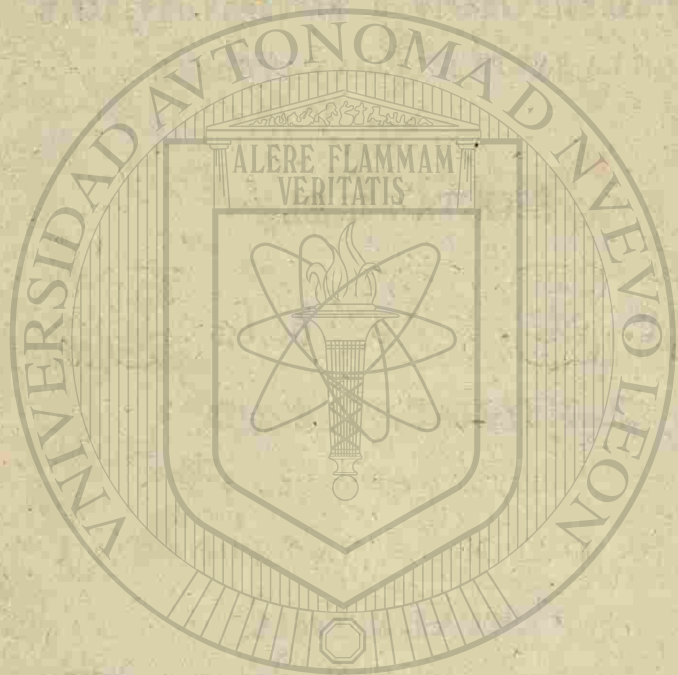
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca Valverde y Tellez

038723

BX4610  
.L4  
P3



1080016546



AL DIGNÍSIMO E ILLMO.

SR. OBISPO DE LEÓN, DR. Y MTRO.

D. JOSÉ MARÍA DE JESUS DIEZ DE SOLLANO  
Y DAVALOS,

EN TESTIMONIO DE AFECTO Y RECONOCIMIENTO,

*José de la Luz Pacheco  
Gallardo.*



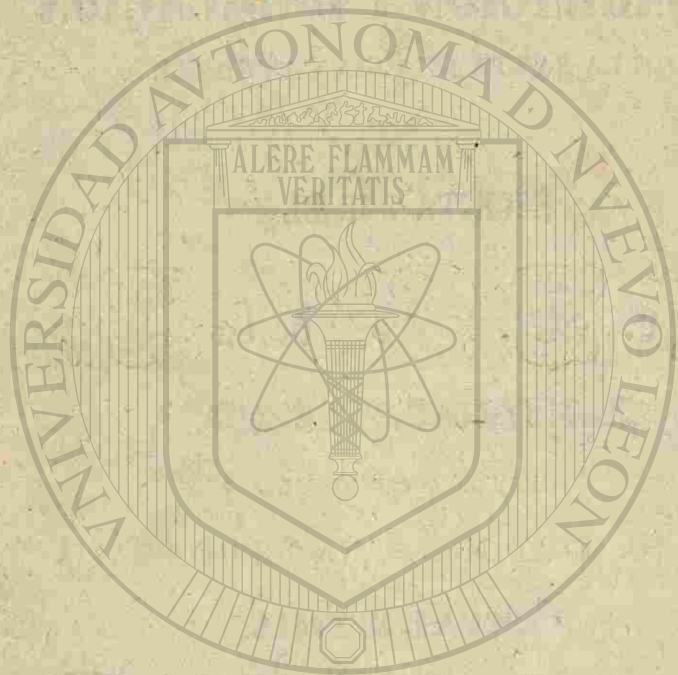
FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

001091

BX4610  
.L4  
P3



1080016546



AL DIGNÍSIMO E ILLMO.

SR. OBISPO DE LEÓN, DR. Y MTRO.

D. JOSÉ MARÍA DE JESUS DIEZ DE SOLLANO  
Y DAVALOS,

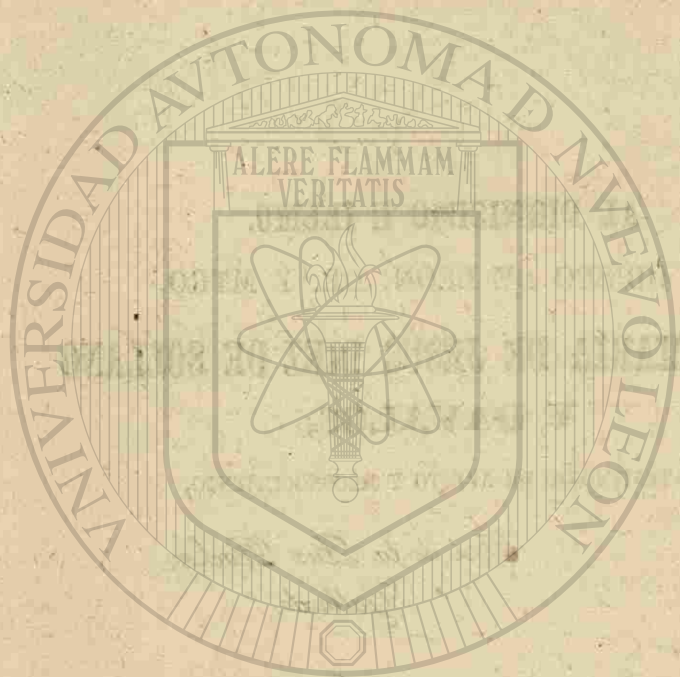
EN TESTIMONIO DE AFECTO Y RECONOCIMIENTO,

*José de la Luz Pacheco  
Gallardo.*



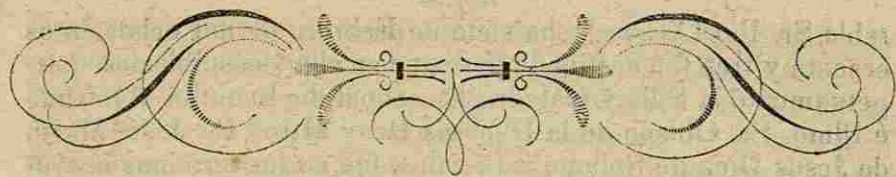
FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

001091



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE



LA solemnidad que aunque sea ligeramente nos proponemos describir en esta reseña, es ciertamente una de las mas grandiosas y significativas de cuantas tiene el catolicismo siempre poetico, siempre interesante y sublime en todos los actos que pertenecen á él. Así es que al ocuparnos de ella, no podemos otra cosa que recordar lo que un ilustre escritor ha dicho hablando de las fiestas y solemnidades religiosas: "quiere la historia de estas fiestas que la religion ha establecido entre los hombres para consolarlos, procurarles descanso y hacerlos mejores, ser contada mas con el corazon que con el talento." Y asi es como nosotros nos hemos propuesto hablar de la que todavía en estos momentos tiene en Leon á todos los buenos poseidos de verdadero júbilo, de positiva y santa alegría, pues ha visto concluida y consagrada por fin, la magestuosa Basílica de que vamos á ocuparnos y que desde hace muchos años es y ha sido constantemente el objeto de aprecio y veneracion de los leoneses, cuya circunstancia cooperó mas y mas para que esta solemnidad á que nos referimos haya sido tan espléndida cuanto corresponde á su objeto y cuanto debía esperarse de un pueblo por escelencia y exclusivamente católico.

Concluida convenientemente para que pudiera ser consagrada y dedicada á Dios, en honor de la Bienaventurada Madre Santísima de la Luz, la iglesia que en esta ciudad es la principal y que por las letras Apostólicas de S. Santidad el siempre vene-

rable Sr. Pio IX con fecha siete de Febrero de mil ochocientos sesenta y tres fué destinada para que en ella se estableciese perpetuamente la Silla y Cátedra Episcopal de Leon; el dignísimo é Illmo. Sr. Obispo de la Diócesis Dr. y Mtro. D. José María de Jesus Diez de Sollano y Dávalos, fijó en los términos convenientes el dia 16 de Marzo del presente año de mil ochocientos sesenta y seis para la consagracion, previo el ayuno determinado para estos casos. Hecho esto, la solemnidad comenzó el dia 15 por la tarde, conduciéndose procesionalmente á la iglesia de la antigua parroquia, por el clero y varios particulares y el pueblo, la urna en que fueron guardadas las reliquias de los santos mártires que con un documento auténtico conforme á su objeto debian depositarse debajo del altar principal de la iglesia que iba á consagrarse: con estas reliquias fueron tambien conducidas en hermosas urnas los restos de los mártires Sn. Fulgente, Sn. Donato y Sta. Clementina, y ya desde aquí comienza la serie de sublimes sentimientos y reflexiones en que abundan los actos todos de la Sta. Iglesia Católica. Esta traslacion de reliquias, determinada por el ritual, y que debe verificarse la víspera de la consagracion de una iglesia, podria parecer puramente una esterilidad sin mas objeto que la suntuosidad de una ceremonia; pero no es sino para significarnos nuestro tránsito momentáneo sobre la tierra, que no es nuestra patria, pues que aquí nos encontramos como estrangeros, segun la espresion de Sn. Pablo hablando á los Corintios; y que así como esas reliquias van á ser todavia llevadas al nuevo altar para permanecer allí mientras este dure, significando la union de los santos con Ntro. Señor Jesucristo, así como nosotros tenemos que dejar este mundo para ir á reunirnos con Aquel que con su muerte nos dió un asiento eterno en el cielo. Esta tan significativa ceremonia terminó por la tarde y la noche con el rezo canónico y la velacion de las reliquias, conforme al ritual.

Amaneció por fin el ansiado dia 16, y á las ocho de la mañana el Illmo. Sr. Obispo vestido de pontifical, y acompañado del venerable cabildo eclesiástico, demas corporaciones tambien eclesiásticas, clero secular, colegio seminario, particulares y una gran muchedumbre del pueblo, condujo procesionalmente á la sacristía de la nueva catedral, los restos de los santos de que hemos hecho mencion: colocadas allí, el Illre. Prelado con el acompañamiento que le seguia, vino á la puerta principal de la

Basílica, cuya puerta como las demas de este templo fueron cerradas conforme al ceremonial del caso. Inmediatamente, arrodillado el Pastor y los circunstantes, despues de invocar al Espíritu Santo, fueron cantadas las letanias de los santos, preparándose así con estas sentidas y solemnes preces de la Santa Iglesia el acto grandioso de la consagracion, que ni se intentaria sin procurar antes con humildad, llamar en nuestro favor al Dios de los reyes y de las naciones. Terminada esta plegaria tan conmovedora, el Prelado bajo el docel que estaba colocado en el atrio del templo, bendijo sal y agua y despues de mezclar la una con la otra, hizo una aspersion sobre sí mismo; en seguida sobre el clero y despues la hizo tambien en derredor de la Iglesia á lo alto de sus paredes y al cementerio. Concluido esto, vino delante de la puerta principal y oró pidiendo al Dios de las misericordias se dignase tomar aquel templo bajo su proteccion paternal y no consentir que sea ocupado por los espíritus infernales ese asilo sagrado, ese recinto de consolacion y de paz, sino que antes bien haga que por obra del Espíritu Santo sea su augusta y soberana Magestad servida allí con entera pureza y en perfecta libertad.

Despues de esta oracion, llamó á la puerta tocándola con el extremo inferior del báculo y diciendo al mismo tiempo estas espresivas palabras del Profeta Rey "*Abrid, Príncipes, vuestras puertas: las puertas eternas sean abiertas, y entrará el Rey de la gloria.*" Entonces, el Diácono que de antemano habia quedado dentro de la iglesia respondió tambien con el Salmista "*¿Quién es este Rey de la gloria?*" y el Pastor repuso: "*Es el Señor fuerte y Poderoso, el Señor fuerte en las batallas.*" La puerta no obstante no fué abierta, y el Prelado fue á hacer otra aspersion con agua bendita, al derredor del templo hacia los ciempios y á los del cementerio y volvió á la puerta para orar pidiendo al Señor conceda el beneficio precioso de la *union* y de la *paz* á todos aquellos que se reunan en ese templo bajo el gobierno del mismo Prelado. Hecho este ruego, de nuevo vuelve á llamar con el báculo y repitió las mismas palabras que la primera vez, pero tampoco se abrió la puerta, y por tercera se hizo la aspersion del agua, pero hacia el medio de las paredes y al cementerio, cuya aspersion como las anteriores fue hecha en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Terminada esa aspersion, que como las antecedentes tienen

por objeto la purificacion de los muros del santuario, el Prelado volvió á la misma puerta y oró otra vez, pidiendo al Dios de la Santidad, saliesen de aquella iglesia los espíritus infernales y entrasen los ángeles de paz: despues volvió á tocar la puerta repitiendo como antes las mismas palabras del Profeta, y cuando el Diácono respondió “*¿Quien es este Rey de la gloria!* el Prelado y el clero dijeron: “*Es el Señor de las virtudes, es el Rey de la gloria, abrid, abrid, abrid:*” despues el Illmo. Sr. Obispo hizo con el extremo inferior del báculo y sobre el umbral de la puerta, la señal de la Cruz, diciendo: *Ve aquí la señal de la Cruz, desvanézcanse todas las vanas fantasmas.* La puerta se abrió, el pueblo permaneció afuera y solo el Pastor y el clero entraron en el templo, significándose así con las ceremonias que acababan de preceder, que Ntro. Señor Jesucristo despues de haber vencido á Satanás á quien quitó con su vida de sacrificios y de enseñanza y por último con su muerte por nosotros, el espantoso dominio que habia ejercido sobre los hombres; volvió triunfante al seno de su Padre Celestial y solo acompañado entonces de una parte de los que han de componer el edificio espiritual de que habla San Pablo.

Al entrar el Prelado, dijo: “*Paz en esta casa;*” el clero pidió al Señor tambien la paz para aquel lugar que iba á santificarse, y arrodillándose á la vez el Pastor en medio de la iglesia, entonó el Himno “*Veni Creator*” que continuó el clero, siguiendo despues del Himno la Letanía de los Santos concluyendo con el ruego que el Prelado dirigió al Señor pidiéndole se dignase visitar aquel templo y enviar á él sus Santos Angeles para que sean sus custodios; asimismo pidió á la Magestad eterna se dignara bendecir, santificar y consagrar aquella iglesia y altar que iban á ser consagrados en su honor y en nombre de la Bienaventurada Madre Santísima de la Luz.

Despues de haber implorado del cielo tales favores, el coro cantó con la solemnidad del caso, el poetico y bello Himno de Zacarías, que comienza “*Benedictus Dominus Deus Israel*” &c. Mientras bajo las altas bóvedas del templo, resonaba ese cántico con que un dia el anciano padre del Precursor del Redentor del mundo, desde las montañas de Judea hizo subir á los cielos la espresion de su gratitud por la Encarnacion de Ntro. Señor Jesucristo, y anunció el alto destino del hijo que estrechaba en sus brazos; el Pastor escribió con el báculo las letras de que se

componen el alfabeto griego y latino, sobre una cruz de ceniza que antes y en líneas diagonales, de un extremo á otro de la iglesia se habia puesto sobre el pavimento. Las letras de esos alfabetos, la primera y última de cada una comenzaron y terminaron con ellos en extremos paralelos y una línea servia para los caracteres latinos y la otra para los griegos, cruzándose por el medio las dos fajas de ceniza.

Con esta ceremonia, la Santa Iglesia ha querido significarnos, que todos los hombres, sin distincion de nacionalidad ni de idiomas que dividen á los pueblos, fueron unidos por Ntro. Sr. Jesucristo para no hacer sino un templo que debe ser consagrado á Dios; y este fué uno de los grandes frutos de la Encarnacion y Pasion del Salvador: reunir á todos como hermanos, formar una sola generacion, un solo pueblo que por Ntro. Señor Jesucristo se hizo digno de vivir con EL eternamente en el cielo.

Concluida la inscripcion de los alfabetos referidos, el Prelado vuelto hacia el altar principal, arrodillado oró al Señor diciendo con el Salmista, “*Señor, venid á ayudarme*”; y el coro respondió en seguida, *Señor, date prisa á socorrerme*;” cuya plegaria se repitió tres veces. Despues de esto bendijo agua, sal, ceniza y vino, y mezcló estas cosas precediendo el exorcismo de cada una conforme al pontifical. En la sal, ceniza, vino y agua esta significado Ntro. Señor Jesucristo hecho Dios y hombre, el cual murió por nosotros y despues resucitó para volver á los cielos; y con el uso que de ellas va á hacerse en seguida, la Santa Iglesia nos espresa con toda claridad, que nosotros no podemos ser purificados dignamente para ser del mismo modo templos de Dios, sino por Ntro. Señor Jesucristo.

Terminada la bendicion referida, el Pastor fué á la puerta principal, cerrada aún para el pueblo, y con el extremo inferior del báculo hizo sobre ella en la parte superior, una cruz, y otra en la parte inferior: en seguida dejando el báculo prosiguió diciendo esta tierna oracion que comienza *sit possita Cruz invicta liminibus etc.*, en la cual entre la multitud de bienes que pide al Señor, le ruega ademas, que cuantos allí invocáremos su Santo nombre, merezcamos tener siempre con nosotros un ángel de paz, de santidad, de caridad y de verdad que nos proteja y nos defienda de todo mal.

Concluida esta oracion, volvió al lugar donde habia hecho la bendicion de la agua y del vino, y vuelto hacia el altar principal



dirigió al Señor otra oracion, y se fué al altar, diciendo: "*Me acercaré al altar de Dios, del Dios que alegra mi juventud*" etc. y despues del salmo "*Judica me, Deus,*" desde que la antifona primera fué comenzada, mojó el dedo pólce en la agua mezclada como se ha dicho, y terminando el salmo, hizo una cruz en medio del altar, diciendo; *Sancti ficetur hoc altare etc.* y despues, pronunciando las mismas palabras, tambien con la agua anterior hizo cuatro cruces, siendo cada una en los ángulos del altar, terminando esta ceremonia con una oracion conforme al pontifical.

Despues de ella, el Illmo. Sr. Obispo, hizo siete veces una aspersion en torno de la mesa del altar, mientras se cantó el salmo "*Miserere*" etc. Despues fué al cuerpo de la iglesia, y al rededor, mientras el coro cantó el salmo *Laetatus sum in his,* cuando hubo terminado la antifona "*Haec est domus Domini, firmiter aedificata: etc.*" hizo una aspersion con la agua mezclada como se tiene repetido; hacia los cimientos interiores primero, otra hacia el medio del muro y otra á lo alto y pavimento como lo habia hecho afuera, cantándose durante cada aspersion los salmos y antífonas prescritos por el pontifical.

Despues de otras oraciones, volvió ante el altar y mezclando cal y arena con agua bendita para los usos anteriores, formó una argamasa que bendijo en seguida, y á continuacion derramó el agua sobrante en torno del altar hacia el cimiento. De allí acompañado del clero, salió de la iglesia y fué al lugar donde se habian reservado las reliquias de los santos de que hemos hablado al principio, y tomando sobre sus hombros cuatro sacerdotes la urna que habia de depositarse debajo del altar fué conducida procesionalmente hasta la puerta de la iglesia, por cuyo derredor fué llevada la urna mientras por todos los circunstantes eclesiásticos y el pueblo se cantó "*Kirie eleyson.*" En seguida y antes de entrar en el templo, el Prelado se sentó bajo el dintel colocado desde el principio en el atrio, y desde su asiento se dirigió al concurso numeroso que tenia delante y despues de encarecer debidamente la importancia de la consagracion del templo y su dedicacion, así como tambien la inviolabilidad de aquel asilo santo; la obligacion de respetar y conservar los bienes que le pertenecen, cuyo despojo atrae sobre sí las mas justas y terribles censuras eclesiásticas, pues que ademas de hacerse á Dios un ultraje que no se permite entre los hombres, se roba á

los pobres, á los desvalidos, á los desgraciados un socorro que una mano piadosa ha destinado tambien para ellos: despues de esto decimos, advirtió la obligacion que tenemos los fieles, de pagar el diezmo, y por esto se leyeron así como sobre los puntos antes dichos, los decretos tan sabios, tan llenos de verdadera justificacion dados por el santo Concilio de Trento, y en cuyos decretos nos pareció realmente ver brillar el rayo de la justicia Divina sobre la desgraciada cabeza de los desventurados que tienen la infelicidad de poner sus manos sobre los bienes consagrados al culto de la Magestad infinita y al socorro de los huérfanos y de las viudas, de los enfermos y demas necesitados.

Cumplido así con cuanto mas manda el pontifical en esta solemnidad, el Pastor hizo una breve oracion y llendo á la puerta de la Basílica, mojó el dedo pólce de la mano derecha en el santo Crisma, é hizo sobre ella una cruz en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, terminando la consagracion y bendicion de esta puerta con la oracion del caso. Despues se abrió, y la procesion seguida del pueblo penetró en el santuario cantándose por el coro las hermosas antífonas y los sentidos salmos propios de aquel acto, cuyo canto y procesion espresan bien el júbilo celestial cuando los fieles entran en la gloria á reynar para siempre con Nuestro Señor Jesucristo.

Luego que la urna estuvo cerca del altar, el prelado despues de una oracion propia procedió á consagrar con el santo Crisma, el sepulcro en que iban á ser guardadas para siempre aquellas reliquias que á su tiempo y despues de haber sido incensadas por el consagrante fueron reservadas en el sitio consagrado ya. Despues fué tambien consagrada la lápida que debia cubrir aquel depósito, y el mismo Prelado puso la argamasa bendita segun hemos dicho antes, terminando la clausura del sepulcro un operario del templo. Hecho esto, fué ungida otra vez aquella lápida y despues de haber bendecido el Prelado una porcion de incienso, incensó el altar pidiendo al Señor que sus oraciones se eleven hasta su trono, como el humo del incienso, y que estienda su misericordia á cuantos le hicieren ofrendas ó participaren de ellas en aquel altar; terminado este ruego, hizo cinco incensaciones al medio y á los ángulos de la mesa que iba á ser consagrada en seguida, como se verificó desde luego formando en medio y en los ángulos con el dedo pólce y con el Oleo de los catecúmenos, una cruz en cada lugar de los dichos y repitió las

incensaciones entre tanto el coro cantaba las antífonas y salmos respectivos. Despues volvió á formar nuevas cruces pero con el santo Crisma, sobre las anteriores é incensó como antes durante el cántico del caso, y antes que el coro terminara, derramó sobre la mesa del altar y la frotó con el Oleo de los catecúmenos y con el santo Crisma, y despues de hecho esto, cuando el coro hubo cantado la tierna antífona tomada de las palabras con que Isac bendijo á Jacob segun se lee en el capítulo 27, v. 27. del Génesis, que con tanta poesia y ternura dicen "He aquí el olor de mi hijo, como el olor de un campo lleno, al que bendijo el Señor: crecer te haga el Dios mio, como las arenas del mar y te dé del rocío del cielo" & Despues tambien que concluye el salmo que comienza: "Alaba Jerusalém, al Señor: alaba, Sion á tu Dios. & el Prelado procedió á la consagracion de cada una de las doce cruces que conforme al pontifical y en los sitios convenientes, de antemano se habian labrado sobre las columnas del templo teniendo cada una una luz que se encendió sucesivamente en el acto de la consagracion de estas cruces esparcidas en torno del santuario y con las cuales quiso la Santa Iglesia significarnos, á los doce Apóstoles que llevaban por toda la tierra la luz del Evangelio y la doctrina del Salvador del mundo, para levantar á los pueblos del asiento de las tinieblas y regenerarlos sacándolos de la abyeccion en que yacian antes.

Concluida esta consagracion, el Pastor vino al altar principal y bendiciendo veinticinco granos de incienso, formó con ellos cinco cruces sobre las que antes habia hecho con el santo Crisma y puso ademas sobre cada cruz una pequeña vela que ardió con el incienso mientras que el Prelado con la cabeza descubierta y rodeado de sus asistentes se postró frente al altar cantando entre tanto el coro las antífonas tan llenas de ternura que para estas circunstancias ha determinado la Santa Iglesia. Concluidas estas y las oraciones propias, el Prelado ungió con el Santo Crisma la Cruz esculpida en el frontal del altar y repitió lo mismo en las junturas de la mesa, y despues de esto los subdiáconos cubrieron convenientemente el altar y lo prepararon para la celebracion de la Misa, la cual en seguida fué cantada solemnemente oficiando el Sr. presbítero Mtro. de ceremonias, D. Pablo Anda.

Con este adorable Sacrificio, el mas santo, el mas augusto de

de los Sacrificios, terminó la consagracion de la nueva Basílica, en cuyo hermoso resinto apenas podia contenerse en aquellos momentos, el numeroso concurso de fieles que habia venido á prosternarse delante del Señor á tributarle las mas espresivas gracias porque les dejó al fin ver realizado el deseo que sin cesar habia animado á los leonésés de venir un dia á aquel lugar á adorarle dignamente; no entre las ruinas y el polvo, no entre escombros y en un templo mutilado; no al pié de una ara portatil sino delante de un altar consagrado como ahora, para siempre, en su honor y en nombre de la augusta y tierna Madre Santísima de la Luz, que hace cerca de doscientos años es para los hijos de Leon el mas caro y dulce objeto de sus afecciones, así como esta amable y bella Virgen verdadera Reina y verdadera Madre ha sido sin cesar para nosotros la mas tierna y generosa Madre, el mas seguro y firme amparo, el mas dulce y grato consuelo y á quien Leon debe lo que es, lo que vale y lo que puede, y á quien deberá tambien, lo que sea en el porvenir grandioso que espera.

Terminada la Misa, el Pastor dió al pueblo su bendicion y eran ya la una y tres cuartos de la tarde. A las cuatro y media debía conducirse procesionalmente la adorable imágen de la Madre Santísima de la Luz, desde la antigua Parroquia que habia servido provicionalmente de Catedral, al nuevo templo donde habia de colocarse para siempre. Antes de la hora fijada para esto, las calles del tránsito de la procesion fueron engalanadas primorosamente con flores y vistosas colgaduras. Los solemnes repiques de todas las iglesias de la ciudad, anunciaron que la Madre de Dios habia salido ya de la iglesia referida, y en efecto, colocada en alto sobre unas *andas* elegantemente adornadas con esquisitas rosas trabajadas por varias Sritas. para este objeto, y ademas rodeada de ángeles que arrodillados formaban un bello grupo á sus piés entre las luces, las flores y el incienso que salía de los incensarios que los infantes del coro agitaban en torno de la efigie sagrada; se le veia sobre todos los circunstantes, brillar por la belleza artística de esta hermosa efigie; por el oro que la adornaba, y mas que por esto ¿que decimos? principalmente mas que por todo aparecia refulgente por que así se deja ver la que el Señor escogió para que fuese su Madre; por que así fué su representacion en Judit cuando fué al campamento de los Asirios para dar muerte al enemigo de Israel; por que así la describió Salomon cuando en sus cantares pregunta ¿Quién es esta que se descubre como el al-

ba, hermosa como la luna, escojida como el sol...? por que así, en suma, vemos en Leon á la Madre Santísima de la Luz, cuantos aquí hemos nacido bajo su amparo, y confesamos con orgullo delante de todos á la faz del mundo, [que llaman fanáticos á los cotólicos] que amamos á esta dulce Madre y que deseamos contarnos en el número de sus hijos agradecidos.

Brillante pues, se veía esta prodigiosa Imágen, rodeada de casi toda la poblacion que con luces vino á honrarla en este acto presidido por el Illmo. Sr. Obispo de la Diócesis, Cabildo y corporaciones eclesiásticas, Colegio Seminario y una comision del Ayuntamiento de la ciudad.

A las cuatro y media salió la procesion; recorrió la parte lateral al oriente de la plaza principal, primera calle de los Pachecos y la segunda de la Compañía hasta llegar á la Basílica, y en este momento eran las seis de la tarde; trece minutos despues fué colocada la Madre Santísima de la Luz en lugar correspondiente en un nicho en el altar principal, y es en la parte frontal inferior del tabernáculo de exposicion del Divinísimo.

A la hora conveniente y estando primorosamente iluminada la iglesia comenzaron con toda solemnidad los maitines que concluyeron cerca de las diez de la noche ó poco despues y entonces se encendieron unos vistosos fuegos de artificio costeados por el vecindario, y así terminó la gran solemnidad del dia 16 de Marzo de 1866, que desde hoy será siempre memorable para los habitantes de Leon.

Vino el dia 17 de Marzo, dia destinado para la dedicacion del templo, y á la hora concerniente los repiques solemnes de la catedral anunciaron que eran llegados los momentos de la celebracion del santo sacrificio de la Misa. En efecto, el Illmo. Sr. Obispo de la Diócesis, vestido de rigoroso pontifical, rodeado de los asistentes correspondientes á su alta dignidad, á las nueve y media de la mañana dió principio á la celebracion del mas augusto de nuestros misterios, en medio de la pompa megestuosa y digna de este acto el mas sublime de nuestra religion adorable.

En el momento prevenido por el ritual y cuando el Pastor teniendo en sus manos el incensario se arrodilló al pié del altar, mientras el coro acompañado de armoniosa orquesta cantó "*Señor, ten misericordia de nosotros*" las blancas cortinas del tabernáculo se abrieron y enmedio de un sol de oro apareció la mages-

tad infinita del Dios de las naciones y de los Reyes; el Dios cuyo nombre hace estremecer las columnas del firmamento y doblegarse llenos de respeto á los cielos á la tierra y á los abismos.

Despues del Evangelio, el Sr. Dr. D. Pablo Torres, Magistral de la Sta. Iglesia Catedral, y Rector del Seminario Conciliar de esta ciudad, subió al púlpito y pronunció un elocuente sermón propio de la solemnidad. Tomó por testo estas palabras del Génesis "*Verdaderamente es esta la casa de Dios.*" Manifestó y demostró con la claridad y verdad que caracterizan exclusivamente á la cátedra del Espíritu Santo, las relaciones que hay entre Dios y el hombre, entre el hombre y Dios, y como se comunican y se estrechan; señalando entre los medios principales, el templo, pues que allí se oye la palabra del Altísimo y nosotros elevamos hasta El nuestra voz en la oracion que individualmente ó reunidos los fieles le ofrecemos todos los dias. Como era natural, espuso cuán apreciable y digno de nuestra veneracion es aquel sitio sagrado donde el hombre tiene el verdadero manantial de los consuelos, la fuente saludable á donde puede ir á calmar y curar sus dolores y obtener la satisfaccion de sus necesidades. Si no temieramos ofender la modestia del orador á quien nos referimos, diriamos que su bello discurso ha cautivado al auditorio y lo ha llenado de emociones verdaderamente gratas hasta hacer verter dulces lágrimas de reconocimiento cuando volviéndose respetuosamente á la augusta Virgen Madre Sma. de la Luz, le da gracias en nombre del Pastor y del pueblo por que intercediendo por nosotros ante su Hijo Divino, ha obtenido para Leon el beneficio de un nuevo y digno asilo de paz y de consolacion como aquel que en su nombre se dedica á la Magestad eterna, en su honor; y despues imploró para este pueblo fiel, los beneficios con que el Señor sabe engrandecer á las naciones que no se apartan de El, sino que lo adoran y lo reconocen como á su único Dios, como á su único Soberano, como á su único Bienhechor, lejos del cual ni los pueblos ni los soberanos de la tierra, que se apartan de sus caminos, son otra cosa que miserables y desgraciadas víctimas de la mentira en la cual perecen para siempre, conforme á la justicia que preside en los juicios del Señor.

Terminado el sermón, la Misa continuó y despues de ella el Illmo. Prelado que fué el celebrante, dió la bendicion con la solemnidad propia de la Misa Pontifical á la cual asistieron ade-

mas del Venerable Cabildo eclesiástico, las demás corporaciones tambien eclesiásticas, Cofradias, Colegio, Sres. Curas de diversas Parroquias, Capellanes, colegio de infantes y varios miembros del Concejo Diocesano de la obra de la Santa Infancia aunque sin formar corporacion por estar en el coro canónico las principales personas que lo forman, y otros presidiendo otras corporaciones.

La concurrencia á esta solemnidad fué aun mas numerosa, ó tanto como la del dia anterior, pues parece que los hijos de Leon lo dejaron todo por venir á tomar parte en un acto en que naturalmente estaba tan interesada esta poblacion católica por escelencia como hemos dicho antes y como lo demuestra cada dia, manifestándose no solo estraña á las pretensiones del filosofismo que se empeña en invadirnos, sino espresa y terminantemente hostil á todo aquel que pretestando ilustrar al pueblo y mejorar su condicion quiere quitarle su catolicismo para embrutecer y aniquilar con los vicios y los desórdenes de que vive la impiedad, á esta sociedad, como lo hace con todas aquellas donde una verdadera desgracia le proporciona el triunfo de sus principios desoladores. Leon, pues, se ha ostentado digno de las altas y verdaderas creencias de la augusta religion C. A. R. que profesa: ha comprendido que esta solemnidad tiene una importancia que los adversarios de la santa Iglesia quisieran dar á sus actos de injusta rebelion contra la mas benigna y generosa Madre.

En efecto, la consagracion y dedicacion de la Catedral de Leon tiene dos aspectos que revelan esa alta importancia que nadie puede desconocer de buena fé; y son, primero, su objeto; y segundo, las circunstancias en que se ha verificado esa consagracion.

Nada mas justo, nada mas obligatorio para el hombre, que tributar á la Magestad del Señor el culto que se le debe. El Señor así lo quiere, así nos lo ha mandado y ademas en ello está conforme el sentimiento universal de las naciones, pues si nos remontamos á los primeros años del mundo, á los dias en que todavia podia decirse que no se habian aun marchitado las primeras flores que esmaltaron los campos, vemos á Abel ofrecer al Señor los mas bellos y mejores corderillos de su rebaño, las mas ricas y hermosas espigas de su sembrado. Así sucesivamente encontramos á los Patriarcas haciendo holocaustos al

cielo, sobre rústicos altares; hallamos á Jacob derramando aceite precioso sobre la misteriosa piedra que erigió en altar, despues que en ella descansò su cabeza durante su sueño en el camino de Harán, y á la que llamó tan significativamente, "*Casa de Dios*," en medio de los votos que hacia conmovido aún por la celeste y bella vision del sueño de que acababa de salir.

Mas tarde, y en prueba del agrado con que el Señor se ha dignado vivir entre nosotros, le oimos trazar el mismo á Moises las proporciones de su Tabernáculo entre los hijos de Israel; revelar á David, que EL desde el dia en que sacó á su pueblo de la tierra de Egipto, no se escogió de todas las tribus de Israel ninguna ciudad, donde se edificara una casa á su Nombre, sino que escogió á Jerusalem para que se le invocara en ella.

En seguida vemos á Salomon llevar á efecto la obra grandiosa que vive todavia en la admiracion de los siglos y que nos describen hasta en sus menores detalles, los libros sagrados, siendo sobre manera consoladoras así como tiernas al mismo tiempo que terribles estas palabras que el Altísimo dirige al mas sabio de los Reyes despues de la dedicacion del Templo y de la ofrenda de los sacrificios. "He oido tu oracion, le dice: y me he escogido este lugar para casa de sacrificio y oracion. Si cerrare yo el cielo y no lloviere, si mandare y diere orden á la langosta que devore la tierra, si enviare la peste á mi pueblo; y mi pueblo, sobre el cual ha sido invocado mi Nombre, convertido me pidiere perdon, y procurare aplacarme, haciendo penitencia de su mala vida; yo tambien desde el cielo le escucharé, y perdonaré sus pecados, y libraré de los males su país. Y mis ojos estarán abiertos, y atentos mis oidos á la oracion del que me invocare en este lugar: porque este lugar le he escogido YO y santificado, para que mi Nombre sea *invocado* en él para siempre, y estén fijos sobre él mis ojos y mi corazon en todo tiempo."

Y todavia dirigiéndose á los reyes y á los pueblos dice á Salomon: "Tu tambien, si anduvieres en mi presencia como anduvo David tu padre, y practicares en todo y por todo lo que yo te he ordenado, y observares mis mandamientos y leyes, yo afirmaré el trono de tu reyno, como se lo prometí á David tu padre, diciendo: "No faltará jamas quien de tu linage tenga el reino de Israel."

"Mas si me volviereis las espaldas y abandonareis mis mandamientos y mis preceptos que os he intimado, y fuereis á servir á dioses ajenos, y los adorareis; os arrancaré de esa tierra mia que os di:

y ese Templo que he consagrado á mi Nombre, le arrojaré de mi presencia y haré que sirva de fábula y de escarmiento á todas las gentes.”

Y será esta Casa el escarnio de todos los pasajeros; los cuales dirán asombrados: ¿Por que motivo ha tratado así el Señor á este país y á esta Casa? Y les responderán; Porque abandonaron al Señor Dios de sus padres, que los sacó de la tierra de Egipto, y han abrazado dioses ajenos, y adorándolos y dándoles culto: por eso han caído sobre ellos todas estas calamidades. [Capit. 7.º del lib. 2.º del Paralipómenon.]

Tan paternales promesas así como tan justas y terribles amenazas, demuestran aun mas de lo que nosotros hubieramos deseado á nuestro intento tratando del importante objeto que nos ocupa; y pues esto basta á lo principal y conforme á los límites de esta reseña, veamos ahora por que la consagración de la Catedral de Leon tiene tambien una muy alta importancia por las circunstancias en que se ha verificado.

Esta Basílica, comenzada desde sus cimientos, por los sacerdotes de la Compañía de Jesus, quienes desde entonces la destinaron al culto de la Madre Santísima de la Luz, á consecuencia de la espulsion de esta respetable y benéfica corporacion, el templo quedó levantado y paralizada la obra el año de 1761, hasta la altura de diez varas. Abandonado, incompleto y á merced del que quisiera ocuparlo en cualquier uso profano, sirvió sucesivamente de cuartel, ó de cocina y otras cosas siempre distantes del sagrado objeto á que estaban destinados aquellos muros. La piedad de los leoneses vivamente conmovida por la paralización de esta obra, pero impotente para continuarla, ya por la miseria, ya por los acontecimientos públicos que tuvieron lugar principalmente desde 1810, no pudo volver á ocuparse de los trabajos del edificio hasta el año de 1831 en que el inolvidable Sr. presbítero D. José Ignacio Aguado asociado con el Sr D. Pedro Obregon hasta que este murió y como presidente de la junta que se formó espresamente á este fin; sin fondos, sin recursos seguros de ningun género, solo con la limosna de los fieles, se dedicó á seguir la fábrica del templo, y así se verificó con notable actividad hasta colocar las cornisas de la sima interior y formar los arcos y bóvedas, sufriendo durante esto varias paralizaciones el trabajo. Nuevas revoluciones y con ellas el aumento de la miseria general, vinieron otra

vez á suspender la obra por un largo periodo; pero pasado este, en 1846 siguió la construcción. Iguales motivos que los anteriores volvieron á suspenderla: la muerte vino en 1854 á arrebatarnos al Señor Cura Aguado y este acontecimiento deplorable hizo desesperar del término completo del edificio. Pero el Señor D. Antonio Escamilla, tambien de cara memoria para Leon, sucedió dignamente al Señor Aguado en la empresa grandiosa que parecia no habia de concluir felizmente. Se promovieron otra vez las faenas en que como en la época del Señor Aguado, las principales personas de la ciudad así como el pueblo entero, sin escepcion de los niños, ni de las mugeres ni aun de los viejos, conducian personalmente desde la inmediata colina de la Soledad hasta el nuevo templo, los materiales principales y mas pesados que se necesitaban para la obra, la cual continuaba así y con las limosnas del vecindario, adelantándose hasta cierto punto de conclusion, pero siempre sin una firme esperanza de que esta fuera perfecta. En la alternativa incesante del trabajo y de la paralización, vino la revolucion funesta que marcó la época dolorosa é indeleble para el país desde 1860 hasta 1863, y esto no solo hizo á los hijos de Leon desesperar de ver como está hoy el primer templo de la Diócesis, sino que teniendo en cuenta los estragos, la desolacion que por todas partes dejaba el filosofismo apoderado de los destinos de México, llegó á temer que este templo levantado por los esfuerzos bienhechores del catolicismo que nos caracteriza, llegase á caer, á desaparecer del todo, como se hicieron desaparecer y caer otros magníficos y admirables monumentos que por largos años dieron á nuestras generaciones y á las estrañas, evidentes testimonios de la piedad católica de México. ¿Quien en efecto, que vió entre nosotros erigidos en principios de bien comun y de felicidad pública las espantosas doctrinas que han empobrecido y ulcerado á otras naciones, pudo esperar no ya la edificación de un templo, pero ni siquiera la construcción de un altar donde pudiera adorarse públicamente al Señor? Sin embargo, el Dios por quien mandan los reyes, este Dios fuerte y á quien nadie puede igualarse en el cielo ni en la tierra; este Dios, que es El que es; el Dios de los pobres y de los desvalidos, el Todopoderoso, el invencible, el Santo de los Santos; El, que un dia indignado en Jerusalem, arrojó del templo á los mercaderes diciéndoles: “*Mi casa es de oracion y vosotras la tornais en ca-*

terna de ladrones;" El mismo, inspira al justamente admirable Santo Padre Pio IX, ilustre sucesor de San Pedro, que este templo que nos ocupa fuese la Basílica de una de las nuevas Diócesis que en su misericordia quiso se estableciesen sobre el número de las antiguas para ensanchar la fuente de los socorros que mas y mas necesitaba cada dia el pueblo sobre quien se hacian pesar tantos desastres, y que allí donde tantas veces la piedad de los fieles, ante un altar pobre y provisional lloró amargamente las persecuciones de la Santa Iglesia, se estableciese perpetuamente la Silla Episcopal de Leon. Mas de alguno que creyó honrarse con el título de *progresista*, acaso reiria de este mandato de la Santa Sede Apostólica, y mas de una vez quizá, se burlaria del júbilo que entonces solo podia ser secreto entre los católicos del pais. Pero los acontecimientos públicos que tuvieron lugar desde la mitad de 1863, han podido convencerle cuan nulos son los esfuerzos estraviados del hombre pervertido, contra los designios de Aquel ante quien los mas altos soberanos de la tierra no son mas que pequeños y humildes vasallos.

El 22 de Febrero de 1864, el Illmo. y Dignísimo Sr Obispo Dr. y Mtro. D. José María de Jesus Diez de Sollano y Dávalos, tomó posesion canonicamente del Obispado de Leon y desde este mismo dia comienzan de nuevo las labores de conclusion de la nueva Catedral, pues así lo quiso y dispuso el Ilre. Prelado, cuyo celo, cuya solicitud pastoral lo impulsó á comprar cuanto era necesario á este objeto, con sacrificio del patrimonio que heredó de sus padres y el cual menoscabó no poco la saña de la revolucion, la avaricia de los enemigos de la Iglesia.

Varias personas principales de Leon, se unieron á su Illma. y muy principalmente los Señores D. Joaquin Gonzalez y D. Francisco Soto, ayudaron con algunos fondos á la fabricacion del templo, tomando á su cargo el cuidado de los trabajos y tambien gastando de su peculio con una eficacia digna de eterno recuerdo y agradecimiento, el Sr. D. Antonio Escamilla, hasta que murió el 15 de Agosto de 1864, sirviéndole de activo y digno sucesor hasta hoy en esta linea y en el ornato del templo, el Sr. D. Juan Maldonado, quien para la construccion de tres grandes y hermosos candiles que con otros y con uno blanco y primorosamente trabajado, que regaló el Ayuntamiento de la ciudad, á la catedral, contó con la eficaz cooperacion del Señor D. Luis Montes, quien dirigió la construccion de los tres candiles

principales, [1] El vecindario todo, cooperó con sus limosnas; las antiguas faenas volvieron á verificarse, y la magnífica elegante cúpula diseñada por el justamente acreditado arquitecto jalisciense D. Manuel Gomez Ybarra y ejecutada por su abentajado discípulo D. Herculano Ramirez, se alzó magestuosa y bella el 5 de Agosto de 1865, y se concluyó en seguida el primer cuerpo de la segunda torre de la parte oriental del templo, terminándose sucesivamente la construccion de una grande y sonora campana del peso de cuatrocientas arrobas y de una esquila del peso de ciento sesenta arrobas; la que como la campana fué hecha bajo la direccion del fundidor D. Santiago Sanchez. Mientras, en el interior se concluia el Cipres del altar principal y los laterales que estan junto á el; así como el púlpito, coro canónico, y cuanto era indispensable para que se hiciese la consagracion y dedicacion de que nos ocupamos ántes. Viniendo con este último acto á quedar definitivamente al servicio de la Magestad influita y en nombre de la Madre Santísima de la Luz, la iglesia Episcopal de Leon, [2] en la cual se ha gastado desde el 22 de Febrero de 1864, hasta el 31 de Marzo del presente año de 1866, la suma de treinta mil, ciento cuarenta y un pesos, tres reales, tres cuartillas; erogando la mayor parte el Ilustrísimo Sr. Sollano, de sus bienes hereditarios, sin contar con el valor de los preciosos ornamentos nuevos que para la celebracion de los divinos oficios regaló á la catedral el espresado Ilustrísimo Prelado.

Así pues, y apesar de las circunstancias que tan fundadamente hacian creer hasta en la desaparicion de este hermoso templo, él se

(1) Para la consagracion y dedicacion de esta iglesia, el altar fue adornado con un gusto nada comun, pues ademas de que el Sr. Maldonado se esmeró en esto, los vecinos de la ciudad regalaron un número considerable de preciosas flores artificiales para que fuesen colocadas en el altar. Desde las personas mas acomodadas hasta las mas indigentes hicieron al Señor esta ofrenda digna de la piedad que distingue á los leoneses. Pasan de mil seiscientas las flores artificiales construidas en Leon á este fin. Así tambien adornaban el altar y sirvieron para la celebracion de los divinos oficios, un número notable de velas primorosamente *escamadas* y significando en los curiosos y exquisitos adornos que contenian, varios asuntos religiosos propios del objeto á que fueron destinadas estas luces que como las flores fueron dadas para esta solemnidad; pero principalmente, por unas personas pobres que residen en el curato de la Purísima en esta ciudad.

(2) Como no nos hemos propuesto hacer la descripcion de la parte material del templo, pues lo reservamos para otro lugar, solo dejamos consignado aquí el tamaño de él.

Desde la puerta principal hasta el altar mayor tiene de longitud, setenta y ocho varas y de latitud diez y seis y media: la altura dese la linternilla de la cúpula hasta el pavimento, es de cincuenta y cinco varas y media.

ha concluido y consagrado; el se levanta magestuoso sobre todos los edificios de la ciudad, dando testimonio de cuan arraigado, cuan profundo y firme está el sentimiento católico en el corazón de los mexicanos é individualmente en el de los leoneses. Sentimiento caro y sublime, el único que ha podido mantener al país la vida que aun tiene: sentimiento precioso, único verdadero y seguro fundamento de los tronos; y sin el cual nuestra patria no puede esperar otra cosa que la esclavitud y la muerte.

¿Llegará ésta á verificarse? no lo esperamos; porque confiamos en las promesas que el Señor de las naciones ha hecho á los pueblos que no aman mas que á *El* solo. Ve desde su trono que si bien es cierto que los enemigos implacables de su Nombre y de su culto, se empeñan todavia con frívolos y necios pretextos, en levantar junto á su altar un altar á la mentira; tambien es cierto que México rechaza tan sacrilegas pretenciones; que México deplora tan doloroso extravío, porque México es católico y ha probado bastante los beneficios de esa religion adorable á quien debe todo su ser, para lanzarse á su ruina yendo en pos de engañosas y destructoras teorías. Si, nuestra rica patria ha dado grandes pruebas de su sentimiento católico; así lo reconocen todos los que de buena fé nos han estudiado para conocernos: así lo sabe el mundo entero, así lo ha proclamado al pisar nuestras hermosas playas el hombre que dejando el hogar y el suelo en que nació, vino á afrontar los peligros de nuestra situacion. Todavía oímos las palabras del Emperador de México cuando al llegar á Veracruz el 28 de Mayo de 1864, promete al país que no faltarán ni el progreso ni la libertad, "*si continuamos, dice, siempre animados del sentimiento religioso, por el cual nuestra bella patria se ha distinguido aun en los tiempos mas desgraciados.*" ¡Ah! ¡plegue al Señor que sea así hasta el último dia del mundo! ¡quiera el Dios Fuerte, que no abandonemos nunca el tierno regaso de nuestra madre la Santa Iglesia; para que no vengan, sobre nosotros las calamidades que ha prometido á los destructores del templo! y ¡ojalá que esta Basilica de Leon, representacion misteriosa del templo inmortal preparado á los justos por el mismo Dios, subsista hasta las últimas generaciones para que ellas como nosotros vengan aquí á encontrar la paz y la union que solo puede hallarse á la sombra de estos muros sagrados; y que así como á nosotros, á nuestros tiernos hijos que á penas to-

davía pudiendo tenerse en pié han venido ya sobre ese pavimento santificado, á inclinar su frente delante de la Magestad del Señor y á balbutir las tiernas alabanzas que se deben á su nombre y á la pureza celestial de la mas tierna y dulce madre; á ofrecer al pié del altar las flores que significan su inocencia y su amor les sea dado crecer oyendo la voz cariñosa, la voz paternal del Ilustre Pastor que hoy gobierna esta iglesia, y que sus ojos no se cierren sino bajo la sombra apacible de estos altares: y si esto no ha de verificarse así, ni con nosotros ni con nuestros hijos, dignese el Señor borrarlos del catálogo de los que viven en el mundo, antes que presenciar la ruina del Santuario.

Nosotros sabemos bien, que deseando la duracion del catolicismo en México, deseamos la estabilidad del Gobierno, la honra de la patria, la verdadera felicidad de nuestros hijos.

Leon, Abril de 1866.

José de la Luz Pacheco Gallardo.

La Santidad del Sr. Pio IX por su decreto de 10 de Diciembre de 1865 se digno agregar á la Basílica de S. Juan de Letran en Roma, la Santa Iglesia Catedral de Leon para que en ella se ganasen cuantas gracias é indulgencias se ganan en aquella: cuya concesion durará por el tiempo de quince años.

La Santa Iglesia Lateranense madre de todas las iglesias tanto de las contenidas en la ciudad de Roma como de todas las del orbe católico.

**SUMARIO**

de las indulgencias y gracias espirituales que las iglesias, altares, capillas, cofradias ó lugares piadosos cualesquiera que sean siendo miembros de la sacrosanta catedral Lateranense de la Iglesia Romana Papal y estando sujetos é incorporados á la misma iglesia Papal, gozan en fuerza de comunicacion y por vigor de la constitucion del Sr. Benedicto XIV papa de feliz memoria que comienza *Aisiduce solitudinix*.

Expedido en Santa María la mayor el dia 6 de Mayo del año de 1751, las cuales gracias pueden aplicarse por modo de sufragio á las almas de los fieles cristianos detenidas en el Santo Purgatorio, segun rescripto del S. P. Pio VII del dia 2 de Diciembre de 1780.

Todos los fieles cristianos de uno y otro sexo, que alguno de dichos lugares devotamente visitaren en los dias festivos de la Ascencion de N. S. J., de la natividad de S. Juan Bautista, de los Santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo, de S. Juan Evangelista y de la Dedicacion de la iglesia lateranense; si verdaderamente penitentes, confesados y refeccionados con la sagrada comunion, desde las primeras vísperas hasta el ocaso del Sol de tales dias, y hallí oraren á Dios por la exaltacion de N. M. la Santa Iglesia extirpacion de las heregias y concordia de los Príncipes cristianos en cualquiera de los dias antes dichos consiguen indulgencia plenaria y remision de todos sus pecados.

Mas aquellos que en las demas festividades de los Santos Apóstoles á saber: de S. Andres, Santiago el mayor, Santo Tomas, S. Felipe y Santiago el menor, S. Bartolomé, S. Mateo, S. Simon, S. Judas y finalmente de S. Matias si verdaderamente peni-

tentes y confesados practicaren las cosas arriba dichas se les conceden siete años y siete cuarentenas de perdon.

Mas aquellos que visitaren alguna de dichas iglesias desde la Domínica primera de Adviento hasta la festividad de la Natividad de N. S. J. y desde la feria cuarta de ceniza hasta la festividad de la Resurreccion del Sr. si verdaderamente contritos y á lo menos con propósito de confesarse allí orasen á Dios como arriba se ha dicho en cada uno de los dias en los que hicieron esto lucran cuatro años y cuatro cuarentenas de perdon. Mas en cada uno de los demas dias del año consiguen la relajacion de cien dias de las penitencias que se les impongan ó debidas de alguna otra manera.

Finalmente, aquella que en los dias de estaciones de la misma iglesia Lateranense descriptos en el Misal Romano, á saber; La Domínica primera de cuaresma, la Domínica de Palmas, la Feria quinta *in cena Domini* el Sábado Santo el Sábado *in Albis*, la Feria tercera de las Rogaciones y el Sábado de la Vigilia de Pentecostes si en alguno de estos dias visitaren alguna de las dichas iglesias, altares, capillas, oratorios, cofradias, ó lugares piadosos con el ya dicho afecto de penitencia y propósito de confesion y allí hicieren á Dios oracion como se lleva dicho lucran las indulgencias Estacionales que consiguen los que visitan en los mismos dias la dicha iglesia Lateranense de tal manera como si ellos mismos personalmente visitasen la misma iglesia en Roma.



®





JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

ASOCIACIÓN GENERAL DE BIBLIOTECARIOS

20  
 4  
 2  
 1  
 1  
 2.1

0010